

Cooperativas obreras



"Del mostrador directamente al consumidor". — También posee vehículos para repartir a domicilio, dentro de los límites de la capital federal

La socialista de consumo

Las cooperativas socialistas en la Argentina. — Un poco de historia. — La de la calle Méjico. — El doctor Justo y la cooperativa de Junín. — Cómo nació la actual cooperativa. — La ley Palacios. — La crisis y las listas de consumos. — Repunte de la harina de maíz y S. M. la polenta.

— Gracias, no fumo. Y el militante—revista en el club de la sección 16,—agregó, previo paréntesis destinado a dejar en seco el fondo de su taza de café:

— Tampoco fuma el viejito Justo.

— ¿Viejito Justo?... Tengo entendido que el diputado Juan B. Justo puede ser holgadamente nieto del ministro Ortiz, ciudadano. ¿A qué responde esa palabrita antepuesta como vanguardia de corte matusalénico?...

— ¡Ah!... Ella tiene su explicación cariñosa. Se trata de un título patriarcal político. Hagamos historia. No bien asomaron las primeras canas en la barba de Justo, los veteranos del partido comenzaron a hacer rodar eso de viejito, criollismo que se ha popularizado. De ahí, que entre nosotros, sea frecuente decir:—“El viejito Justo estuvo jasí, en la cámara”—o—“el viejito tiene su reelección asegurada”. Volvamos a las cooperativas. La primera cooperativa de consumos respondió a una iniciativa del viejito Justo, allá por el año 1900. Se inició modestamente, sobre la plataforma de unas cuantas barras de jabón amarillo, un tercio de yerba, dos bolsas de azúcar, seis latas de kerosene y una bolsa de sal gruesa. Poco a poco se aumentó el surtido, pero sin llegar a vender vino ni cerveza. La primera



El señor Manuel T. López, de la “guardia vieja” socialista, gerente.—Este militante y el doctor Justo, fueron los iniciadores de la cooperativa obrera de consumo y edificación

cooperativa se instaló en una pieza de la casa Méjico 2070, en época del reinado del famoso conserje Margall, un hijo de la tierra del Priorato, más alto que el palo canasto del “Rivadavia” y más flaco que maestro de escuela de Catamarca. A los dos años de menudeo, esta cooperativa cerró su única puerta —¡tenga usted presente que ella se desenvolvía dentro de una pieza de 4 por 4!— y cada socio consumidor arreó con los restos del naufragio, restos en especie, es decir, a fulano le adjudicaron en la liquidación tres latas de calamares en su tinta, y a mengano, los últimos kilos de azúcar, inclusive la bolsa, para felpudo. Aquella cooperativa falleció por falta de ambiente, siendo sus principales propagandistas el doctor Giménez, entonces estudiante de medicina, Manuel T. López, Schulze, el citado hijo de la tierra